

DIÉGESIS: SOBRE LA HISTORIA DE UNA CONFUSIÓN TERMINOLÓGICA¹

Mauro JIMÉNEZ

Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

Uno de los conceptos más habituales en el ámbito de la teoría literaria es el de *diégesis*, palabra que procede del griego y cuyo significado era próximo al de relato, exposición y explicación. Al igual que en español, *diégesis* ha pervivido en francés bajo la forma *diégèse*, y en inglés y en alemán con la forma *diegesis*. Sin embargo, si llevamos a cabo una lectura atenta de su uso, descubrimos cómo con un mismo término se ha venido realizando dos usos diversos, de modo que es posible distinguir dos posibles definiciones de *diégesis*, ambas relacionadas con los modos de narración. Una de ellas procede de Platón y Aristóteles, mientras que la otra debe su uso a Gérard Genette.

Diégesis en la poética clásica

A partir de la poética clásica, fundamentada sobre la base de las reflexiones literarias de Platón y Aristóteles, se ha señalado como *diégesis* al modo de narración opuesto a la *mímesis* o narración directa mediante la imitación de los personajes. En el tercer libro del diálogo la *República*, Platón distingue tres modos de imitación poética:

[...] hay, en primer lugar, un tipo de poesía y composición de mitos íntegramente imitativa —como tú dices, la tragedia y la comedia—; en segundo lugar, el que se produce a través del recital del poeta, y que lo hallarás en los ditirambos, más que en cualquier otra parte; y en tercer lugar, el que se crea por ambos procedimientos, tanto en la poesía épica como en muchos otros lugares [...] (*República*, 394c).

Sobre la base de estas palabras socráticas del diálogo platónico la tradición teórico-literaria ha observado el origen de los géneros literarios a la luz de los diferentes modos de enunciación. En este sentido, habría tres formas de presentar los hechos que marcarían los tres distintos géneros literarios: un tipo de poesía sostenida en el diálogo de los personajes y en sus acciones imitativas, un tipo de poesía enunciada directamente por el poeta y, finalmente, un tipo de poesía que combina tanto la

¹ Este trabajo es resultado de la investigación realizada en el proyecto de investigación *Metaphora* (Referencia FFI2014-53391-P), concedido por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación.

enunciación del poeta como el diálogo de los personajes. La tradición observó en esta distinción enunciativa el género dramático, el lírico y el épico-narrativo. Si bien, hay una sempiterna polémica en torno al hecho de si el ditirambo era una forma de poesía lírica o de si por el contrario Platón no tuvo en cuenta en su distinción enunciativa a la poesía.

Por su parte, Aristóteles consideraba el concepto de *mímesis* como la clave de bóveda de su definición de poesía, es decir, de creación literaria. La poesía, desde este punto de vista, es *mímesis* y las artes poéticas se distinguen entre sí por la forma que tienen de imitar:

La epopeya y la poesía trágica y además la comedia y la poesía ditirámica y la mayor parte de la aulética y la citarística, todas ellas resultan ser imitaciones desde el punto de vista general; pero se diferencian unas de otras en tres aspectos: o por los distintos medios con que realizan la imitación, o por el objeto que imitan, o porque imitan de distinta manera y no del mismo modo (*Poética*, 1447a).

Así pues, en el texto aristotélico debemos acudir a la tercera diferencia, la que hace alusión a la manera de imitación, para encontrar cómo el estagirita distinguía la *mímesis* diegética de la puramente dramática:

Pues, en efecto, se puede imitar con los mismos medios los mismos objetos unas veces narrando (o bien convirtiéndose en otro objeto, como hace Homero, o bien como el mismo individuo sin cambiar de persona) o bien presentando en la imitación a todos ellos como si estuvieran obrando o actuando (*Poética*, 1448a).

De estas líneas se aprecia que en el interior del modo diegético o narrativo es posible hallar una diferenciación entre la narración o *diégesis* pura en nombre propio y la narración o *diégesis* alternada en nombre propio y en nombre de otro. A pesar de que entre Platón y Aristóteles es posible descubrir importantes coincidencias en la diferenciación entre *diégesis* y *mímesis*, el hecho de que Aristóteles no tenga en cuenta la poesía ditirámica provoca una importante variación con respecto al esquema platónico. Lo que para Platón era considerado como modo mixto, la epopeya, desaparece en el sistema aristotélico y se reconfigura como el único modo diegético, al tiempo que no existe referencia alguna a la poesía lírica.

En cualquier caso, puede concluirse en términos generales que tanto Platón como Aristóteles coinciden en la diferenciación entre *diégesis* y *mímesis* en el sentido de que bajo el primer concepto se entiende que el poeta relata en su nombre mientras que en el segundo caso el relato tiene lugar poniendo en escena a personajes que imitan mediante sus palabras y sus gestos. En efecto, la *diégesis* sería la narración y la *mímesis* la representación, asumiendo también que en toda representación es posible la aparición de elementos diegéticos.

Diégesis en la poética narratológica

El concepto de diégesis retomó en la teoría y en la crítica literaria contemporánea una nueva vitalidad gracias al desarrollo de la narratología. De una forma más concreta puede afirmarse que ha sido Gerard Genette quien ha redefinido el término diégesis en el marco de una teoría literaria narratológica desplegada sobre todo en los tres primeros volúmenes de sus Figuras (1966-1972). La

narratología como disciplina teórico-literaria parte de los logros del estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, para quien en toda estructura narrativa subyace una estructura universal. Esta relación es comparable a la expuesta en términos lingüísticos por Ferdinand de Saussure entre lengua y habla. Sobre esta base se entienden los trabajos de Vladimir Propp, también fundamental para la evolución de la narratología llevada a cabo por Gerard Genette, quien buscó la definición de las constantes narrativas subyacentes de los cuentos folclóricos. Es en el contexto del desarrollo de la narratología como disciplina estructuralista que busca los universales narrativos y que practica la descomposición de los elementos que configuran toda textualidad narrativa que se puede comprender la redefinición del concepto de diégesis realizada por Genette.

Según el narratólogo francés, en un texto narrativo se pueden distinguir tres grandes componentes cuyo análisis interno y relación mutua son determinantes para comprender el mecanismo de toda narración. Estos tres grandes componentes son la historia, el relato y la narración. La distinción de estos elementos narrativos es fundamental en términos narratológicos ya que es frecuente, según Genette, que su uso sea confuso. De ahí que proponga la siguiente definición:

Propongo, sin insistir en las razones, por lo demás evidentes, de la elección de los términos, llamar *historia* el significado o contenido narrativo (aun cuando dicho contenido resulte ser, en este caso, de poca densidad dramática o contenido de acontecimientos), *relato* propiamente dicho al significante, enunciado o texto narrativo mismo y *narración* al acto narrativo productor y, por extensión, al conjunto de la situación real o ficticia en que se produce (Genette, 1989: 83).

En esta reconfiguración conceptual narratológica, Genette identifica como *diégesis* la historia narrada frente al acto de narrar o narración: «La diégesis es el universo espacio-temporal designado por el relato» (Genette, 1989: 334). La distinción entre el contenido del relato, esto es, la historia y el acto mediante el cual el relato se narra se muestra plenamente fructífera en la medida en que permite establecer relaciones entre el narrador y la historia contada. Así, puede ser el caso que el narrador no se encuentre en el interior de la historia y, por lo tanto, hablemos de relato heterodiegético, que esté presente como un personaje de la historia y, en ese caso, lo llamemos relato homodiegético, o que incluso el narrador coincida con el héroe del relato y, por lo tanto, estemos antes un relato autodiegético, entre otros posibles niveles narrativos (Genette, 1989: 283-286).

Obsérvese cómo Genette da un sentido distinto al término tal y como este lo utilizaban Platón y Aristóteles, que oponían *diégesis* a *mímesis*, simplificando la referencia diegética a la historia narrada. Desde el punto de vista de la narratología impulsada por la crítica literaria de Genette la distinción entre *diégesis* y *mímesis* resulta poco efectiva en términos de un análisis estructural del relato. De ahí que reconfigure el problema de la narración y de la representación con conceptos nuevos y desde una perspectiva distinta.

Así, para Genette todo relato podría tratarse como el desarrollo de una forma verbal, de forma que la *Odisea* podría entenderse como el despliegue amplificado de un enunciado como *Ulises regresa a Ítaca*. Esta premisa permite a Genette la formulación de los problemas del análisis del discurso narrativo en términos de la gramática del verbo y que él reduce a tres:

[...] las que se refieren a las relaciones temporales entre relato y diégesis, y que nosotros colocaremos dentro de la categoría del *tiempo*; las que se refieren a las modalidades (formas y grados) de la “representación” narrativa, por tanto, a los *modos* del relato; por último, las que se refieren a la forma como se encuentra implicada en el relato la propia narración en el sentido en que la hemos definido, es decir, la situación o instancia narrativa, y con ella sus dos protagonistas: el narrador y su destinatario, real o virtual [...] (Genette, 1989: 86).

Conclusión

En conclusión, puede afirmarse que la dialéctica entre *diégesis* y *mímesis* asumida por la poética clásica de raíz platónica y aristotélica es, finalmente, disuelta en la poética narratológica a manos de Genette, quien desliga el nudo entre narración y representación a partir de la distinción entre historia, relato y narración. En esta nueva configuración teórico-crítica, los problemas sobre cómo se presentan los hechos del relato deben estudiarse en el nivel de las relaciones entre narración y relato y entre narración e historia, esto es, a cuestiones de punto de vista, perspectiva y cómo el narrador se compromete en el relato y muestra los hechos.

En 1993 Gérard Genette retomó la cuestión del término *diégesis* con la publicación de su *Nuevo discurso del relato*. En esta obra, el teórico de la literatura francés lleva a cabo una relectura de su *Figures III*, en donde tres cuartas partes del libro están dedicadas al «Discurso del relato». En esta relectura de su texto clásico del ámbito de la narratología, Genette confiesa haber tomado el término *diégèse* de los estudios fílmicos realizados por Étienne Souriau, para quien el universo diegético se oponía al universo de la pantalla, siendo el primero el lugar del significado frente al segundo como lugar del significante fílmico. Desde este punto de vista, Genette precisa el significado de diégesis como cercano al de historia, en tanto en cuanto refiere al universo en el que ocurre la historia y rechaza su uso sinónimo:

Por consiguiente, no hay que sustituir *historia* por *diégèse*, como se hace hoy con demasiada frecuencia, incluso aunque, por un motivo evidente, el adjetivo *diegético* se imponga, poco a poco, como sustituto de “histórico”, que entrañaría una confusión aún más onerosa (Genette, 1993: 15).

Sin embargo, lo realmente interesante de la relectura del término *diégèse* que lleva a cabo Genette proviene de la inmediata advertencia del error que su texto originó en la tradición narratológica. El equívoco proviene de la confusión provocada por el término francés *diégèse*, palabra que fue leída por buena parte de los narratólogos como proveniente del griego *diégesis*, como antes he mostrado. Como indica el propio Genette:

Otra confusión es la relativa al choque frontal entre los términos *diégèse*, así (re)definido, y *diégesis* [...] que remite a la teoría platónica de los modos de representación, en la que se opone a la *mímesis*. [...] *Diégesis*, por tanto, no tiene nada que ver con *diégèse*; o, si se prefiere, *diégèse* (y yo no tengo nada que ver con ello) no es, en absoluto, la traducción francesa del griego *diégesis* (Genette, 1993: 16).

A continuación, el narratólogo francés se descarga de toda culpa en la historia de la confusión y señala el trabajo de Wayne Booth y de Mieke Bal como ejemplos de la inexactitud terminológica.

Bibliografía

- ALBALADEJO MAYORDOMO, T. – CHICO RICO, F. (1994): «La teoría de la crítica lingüística y formal», en P. AULLÓN DE HARO, coord., *Teoría de la crítica literaria*. Madrid, Trotta, pp. 175-293.
- ARISTÓTELES (2002): *Poética*. Prólogo, traducción y notas de Antonio López Eire. Madrid, Ediciones Istmo.
- BAL, M. (2006): *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Traducción de Javier Franco. Madrid, Cátedra.
- CHICO RICO, F. (1987): *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*. Alicante, Universidad.
- GARCÍA BERRIO, A. – HUERTA CALVO, J. (1999): *Los géneros literarios: Sistema e Historia*. Madrid, Cátedra.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, A. (1996): *El texto narrativo*. Madrid, Editorial Síntesis.
- GENETTE, G. (1989): *Figuras III*. Traducción de Carlos Manzano. Barcelona, Lumen.
- (1993): *Nuevo discurso del relato*. Traducción de Marisa Rodríguez Tapia. Madrid, Cátedra.
- PLATÓN (1986): *República*. Introducción, traducción y notas por Conrado Eggers Lan. Madrid, Gredos.